

# LOS VERDES DE MAYO HASTA EL MAR



Donde la literatura crea una cosmogonía de signo orgiástico y onírico.



Biblioteca Breve  
SEIX BARRAL

Pedidos e información:  
ARIEL/SEIX BARRAL, EDITORIALES.  
C. Provenza, 219 - Barcelona (8)  
C. Hnos. Alvarez Quintero, 2 - Madrid (4)

vodviles—, sino por la clase social a la que quiso integrarse.

Quizá la ambigüedad política esté en que Babau no es un campesino pobre a quien pueda interesarle el cambio social. Su riqueza le convierte en un conservador, y en el pacto con la nobleza ve el modo de consolidar su nueva posición. Mucho teatro se ha escrito sobre esta alianza. "Jordi Babau" opta, sin embargo, por burlarse de ese labrador enriquecido y falsamente ennoblecido. Lo que, en última instancia, no deja de sugerir un debate sobre las clases sociales que es preciso soslayar aquí. ■

JOSE MONLEON.

## CINE

### ¡Ojo con la Filmoteca!

Es cierto que, como tantas cosas, este país ha sido durante años una catástrofe en materia cinematográfica: aquí no hemos tenido oportunidad de enterarnos de lo que se hacía en otros países menos orgánicos que el nuestro ni en este mismo país se ha dejado que el cine se enterara de lo que pasaba a su alrededor. Lo que hemos tenido en España —y seguimos teniendo todavía en gran medida— han sido sucesos engañosos que han permitido a los supervivientes continuar sobreviviendo.

Pero lo cierto es que de vez en cuando han surgido extraños oasis (debidamente autorizados) para que la supervivencia fuera más tolerable o para que facilitara mejor el engaño; a trompicones se ha venido desarrollando una cultura más auténtica que la impuesta desde los despachos oficiales. Estos oasis han sido saludados con entusiasmo excesivo o han vivido, por el contrario, en el más absoluto anonimato. Los años de hambre producen reacciones inverosímiles...

De estos últimos ejemplos tenemos ahora a mano el que ofrece diariamente la Filmoteca Nacional en sus sesiones de Madrid y Barcelona. Uno podría suponer que, al menos en Madrid, con los miles de estudiantes de

la rama de imagen de la fantasmagórica Facultad de Ciencias de la Información, la oportunidad que ahora la Filmoteca ofrece para conectar con una serie de películas totalmente impensables en las carteleras comerciales (o en las aulas de esa Facultad) alcanzaría un éxito clamoroso. Sin embargo, nada más lejos de la realidad. Las sesiones de la Filmoteca transcurren (salvo excepciones) en una intimidad inquietante. ¿Cómo no interesarse por los ciclos recién programados de la Mostra de Pesaro (con una veintena de películas, de ellas tres de Nagisa Oshima), del festival de Mannheim, de la obra completa del norteamericano Robert Kramer (perfectamente desconocido hasta ahora entre nosotros), de la del italiano Carmelo Bene (con el estreno de "Nuestra Señora de los turcos" y "Un amleto di meno"), de la del cine portugués (en sus vertientes de "cine resistencia" y "cine de intervención"), de la obra del americano Robert Snyder, de la producción de cortometrajes mexicanos (Chububusco, de México) al frente de la cual se encuentra Carlos Velo, que vino personalmente a presentar el ciclo? ¿Por el estreno de "Las fuerzas vivas", de Luis Alcoriza, de "La colonia penal", de Raúl Ruiz, de "Compañero presidente", de Miguel Littin, de "Liliom" y "La mujer en la luna", de Fritz Lang, de "Shirley Temple Story", de Antoni Padrós; de "Criado para todo", de Tomás Koerfer? La presencia de algunos de estos directores —Snyder, Velo, Koerfer, Simoes...— ha sido el preámbulo de la llegada de otros que protagonizaran sendos ciclos: Steve Dwoskin, Marcel Hanoun, Chantal Akerman, Werner Shroeter, así como una revisión exhaustiva de la filmografía de Luchino Visconti (con, por fin, "Bellissima" y "Osessione"), "Duel", de Rivette, y las últimas películas de Godar...

Este breve balance de un trimestre parece realmente superior al de cualquiera de las temporadas anteriores de la Filmoteca. Los "dossiers" que se publican por cada ciclo apoyan, por otra parte, la información necesaria para no dejar pasar inadvertida la insólita ocasión de conocer en España los títulos de las obras de estos autores.

En otros momentos criticamos algunos aspectos de la labor filmotequera, pero la no asistencia de público es suficiente para "cargársela" con más sencillez.

■ DIEGO GALAN.

### Un fraude contra Bergman y contra el público

Veintiséis años después de su realización, asisto en Madrid al estreno comercial de "Juegos de verano" ("Sommarlek"), la primera película en que Ingmar Bergman hizo notar su nombre más allá de las fronteras suecas, la obra que todos los estudiosos del cineasta consideran como inicio real de su importantísima filmografía, el film que provocó el entusiasmo de Jean-Luc Godard hasta el punto de situarlo —en un célebre artículo, "Bergmanorama", publicado por "Cahiers du Cinéma" durante 1958— entre "los cinco o seis mejores films de la historia del cine". "Nunca es tarde...", pienso —agarrándome al tópico— al reflexionar sobre el cuarto de siglo de distancia con que los españoles vemos la película. Y, ya en mi estudio, me dispongo a repasar alguna documentación con el fin de escribir la reseña de "Juegos de verano".

Leo las "Conversaciones con Ingmar Bergman" (Editorial Anagrama), de Borkman, Manns y Sima, donde el autor de "Gritos y susurros" dice: "... 'Sommarlek' es un film bañado de una luz muy clara hasta el momento en que el personaje principal entra en discusión, luego María se reúne con Henrik en la casa y allí encuentra a la anciana, la muerte". ¿Qué discusión, qué casa, qué anciana?

Leo el "Ingmar Bergman", de Jacques Siclier (Ediciones Rialp): "... En el crepúsculo, la vieja tía de Henrik, enferma de cáncer, juega al ajedrez con el siniestro pastor; un poco más tarde, Henrik, en el pabellón que cobija sus amores, dibuja sobre el papel central de un disco caricaturas, que se convierten en un dibujo animado, en el que se ve a Henrik matar a su tía, cuyo espectro le persigue a continuación, acompañado del pastor". ¿Qué vieja tía, qué partida de ajedrez, qué dibujo animado?

Leo "La soledad de Ingmar Bergman", de Guido Oldrini (Guanda editore): "... Esto te parecerá ridículo", confiesa el pastor a Henrik, mientras juega al ajedrez con aquel cadáver viviente que es la vieja tía". Es la



Braun Linear  
El diseño que habla por sí mismo.

**BRAUN**

Arte en acero. Una joya de la ingeniería alemana, diseñada por Dieter Rams.



## EN ESTE NUMERO

"DOSSIER": Alfonso Sastre, un intelectual en el franquismo/Manuel Azcarate: El PCE ante la cultura/Especial André Malraux/Durruti: 40 años de leyenda/Wilhelm Reich: Por una sexualidad libre/Benalmádena 76/Cine de las nacionalidades/Nagisa Oshima/Juan Marse.

DESEO SUSCRIBIRME A LA REVISTA "OZONO" A PARTIR DEL NUMERO .....

Nombre .....

Domicilio .....

Población ..... D. P. ....

Provincia .....

El importe total de .... pesetas, más los gastos de envío, lo haré efectivo:

Contra reembolso .....

Cheque bancario núm. ....

Giro postal núm. ....

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN:

Un año: 650 pesetas.

La suscripción por un año da derecho a elegir gratuitamente uno de los libros que a continuación se especifican. Señálese el que se desee.

- Jean Cocteau:  
OPIO.
- Oscar Wilde:  
DE PROFUNDIS.
- Máximo Gorki:  
LA MADRE.
- Longo:  
DAFNIS Y CLOE.
- Boris Vian:  
VERCCOQUIN  
Y EL PLANCTON.

Equipo OZONO, S. A.  
Juan Hurtado de Mendoza, 9, 1.ª  
Madrid-16

confirmación de lo leído en el libro de Siclier, del que también retengo otra frase: "... Qué es esa casa blanca y vacía, donde Marie encuentra al 'Tío Erland', sino la mansión de la muerte?". ¿De qué encuentro se nos habla ahora?

Estoy asombrado. No he visto ninguna de estas secuencias, ninguno de estos momentos, que todos los citados estiman enormemente significativos dentro de "Juegos de verano". ¿Qué pasa? Por si se trata de un insólito fallo de memoria, consulto a otras personas que también han contemplado la película en Madrid: nadie reconoce a los fragmentos. Acudo a la detallada filmografía que Robin Wood inserta en su excelente estudio sobre Bergman (Editorial Fundamentos), donde da a "Sommarlek" una duración de noventa y seis minutos. La comparo con el tiempo cronometrado por mí en el local de estreno: poco más de ochenta minutos...

Efectivamente, ahí está la clave del "misterio", un misterio por desgracia tan habitual entre nosotros. Para mayor seguridad, cotejo la traducción francesa del guión de "Juegos de verano" (Robert Laffont éditeur), donde encuentro todo aquello —y aún más— que aparecía en los libros mencionados y que al espectador español se le ha defraudado. Me sorprende —¿de verdad me sorprende?— que ningún crítico de los diarios de Madrid haya notado y hecho notar la masacre sufrida por "Sommarlek". Masacre que no creo que se deba atribuir en este caso a la censura gubernamen-

tal, dado el contenido de las secuencias que se han suprimido. Pienso que más bien serán otro tipo de censura —la de la distribuidora, que tiene fama bien ganada de "aligerar" el material a su cargo, como ya hemos denunciado en ocasiones anteriores; o la del exhibidor, que abreviando la película consigue dar más pases al día en sesión continua... Todo es susceptible de ocurrir entre nuestros mercaderes cinematográficos— las responsables de tal atentado artístico.

Es muy lamentable la larga historia de como se ha proyectado en España la obra (incompleta aún) de Bergman. A la "conversión al catolicismo" de los diálogos de "El séptimo sello" o "El manantial de la doncella"; a las mutilaciones censurales que hacían literalmente incomprensible "Como en un espejo"; a los cortes decisivos sufridos por "Pasión" y "Gritos y susurros"; al doblaje inferido a ésta última o a "Secretos de un matrimonio", también "reducida" por la distribuidora que hemos mencionado, se une ahora —sin que esta lista sea desgraciadamente exhaustiva— la segregación de partes fundamentales de "Juegos de verano", faltos de cuya contemplación cualquier reseña crítica me parece inviable e injusta.

No bastaba con que el espectador español viera "Sommarlek" con un cuarto de siglo de retraso. Había que privarle de quince esenciales minutos para que ya el fraude a que suele someterse fuera más vergonzante y completo. ■ FERNANDO LARA.



Uno de los "trozos" que quedan en la copia española de "Juegos de verano" ("Sommarlek", 1950), de Ingmar Bergman.

## ¿Dónde está la tercera puerta?

La película que Alvaro Forqué presenta bajo el título de "La tercera puerta" es casi una obra maestra de deshonestidad y de manipulación de unos documentos que, vistos de otra manera, podrían ser interesantes por sí mismos, pero que dado el contexto y la reaccionaria intencionalidad que ha dirigido su yuxtaposición, pierden todas sus posibilidades.

Comienza la película con la aparición de Alfredo Amestoy; éste, entre las gesticulaciones y ademanes que les son propios, nos explica que el amor es algo extraño y que no conoce fronteras, y que el sexo es algo misterioso e incógnito. Además de las parejas habituales, de hombre y mujer, hay otras —dice— que también existen, de las que conocemos poca cosa, y que también tienen derecho a ser consideradas como seres humanos. Entonces nos invita a pasar por "la tercera puerta", que —suponemos— tendrá algo que ver con el llamado "tercer sexo". Hasta ahí, el espectador confiado puede creer que se le va a enfrentar un alegato en defensa de la condición homosexual. No hay nada de esto.

Lo que viene después es un documental —bastante bien hecho— sobre el proceso de gestación de un espectáculo de "music hall", concretamente el que se puede ver todas las noches en la sala Top Less, de Madrid. Observamos el difícil proceso de los ensayos, la preparación y, finalmente, el estreno del espectáculo: aparecen "travestis", bailarinas, coreógrafos y tramoyistas de la sala. Suponemos que alguno de estos personajes tendrá costumbres homosexuales, dado el elevado porcentaje de personas con comportamiento homosexual que se pueden encontrar en nuestra sociedad. Pero nunca nos lo dice nadie, nunca nos hablan de sus problemas, nunca se plantean su condición homosexual. Si se nos muestran "travestis", e incluso vemos algunas escenas de su proceso de transformación por medio del maquillaje y del vestuario; pero es cosa sabida que "travestismo" y homosexualidad son dos cosas distintas y que no tienen necesariamente por qué ir juntas, sobre todo en el mundo del espectáculo, donde